

Editorial

La arquitectura frente a todo pronóstico conserva el relato: pensamiento antesala de la acción, construido por ésta, ambas indisolubles salvo en el peor sentido de lo académico, inconfundibles salvo si hablamos de literatura. Ni catálogo de cosas, ni especulación de ideas, Palimpsesto nace consciente de este delicado equilibrio envuelta en la sopa de letras y de ideas que dibuja el panorama arquitectónico contemporáneo. La revista ha pretendido durante sus 20 primeros números publicados desde 2011, atestiguar el vínculo entre el relato y la arquitectura, entre texto y proyecto desde un perfil variado sin ser ecléctico, heterogéneo sin ser superficial. Equilibrio entre el hacer y el pensar, Palimpsesto reescribe el sentido de la Cátedra Blanca de Barcelona que desde hace ahora 20 años se despliega desde la ETSAB proponiendo, formando y escribiendo una mirada sobre el panorama arquitectónico y académico.

La contemporaneidad sitúa la arquitectura al borde de su desaparición, entre la casualidad y el accidente como una acción sin sustrato, mero reflejo de lo inevitable. La insistencia en el valor de la palabra, a la que nos adscribimos, reivindica una disciplina renovada, íntegra respecto a los excesos de la consistencia material y geométrica de la última arquitectura tecnoliberal anterior a la crisis, e integradora de las nuevas sensibilidades de una sociedad en transición. Esta multiplicidad adquirida, también recuperada de décadas como la del 60 a las que hemos prestado una especial atención durante estos números, es la base de la apuesta editorial de Palimpsesto como da cuenta la relación de secciones que la nutre. En la plantilla diversa y deliberadamente difusa sobre la que se reescribe cada número, convive la ambivalencia de espacios de reflexión que aparecen y desaparecen con la constante presencia pendular de una entrevista y de una contraportada académica.

Es precisamente el cultivo del género de la entrevista, maridaje de palabra y acción, el que fermenta el vínculo entre proyecto y pensamiento. Las 20 fotografías a arquitectos e ingenieros ilustran el relato colectivo que precisábamos en *“Words with architects”*, al recoger en una publicación las doce primeras. Clotet, Tuñón, Mendes Da Rocha, Gallego, Manterola, Lacaton, Kuma, Siza, Nieto&Sobejano, Souto de Moura, Perrault, Ferrater, Campo Baeza, Eberle, Abalos, Riewe, Balmond, Pigem y Bohigas (y el más mediático de ellos, Le Corbusier) hablan de arquitectura desde dentro, y leídas en su conjunto son paradójicamente antídoto frente a lo particular y puerta a una construcción compartida. Manuel Gallego nos señalaba “los arquitectos hablan más de lo que construyen, y la arquitectura no se sustituye ni suplanta por la palabra. Otras veces ocurre que entre lo que se dice y lo que se hace sólo veo contradicciones y desacuerdos. Los textos importantes, los que a mí me lo han parecido, se preguntan sobre la arquitectura desde la necesidad personal de hacerla”. La elección pasa pues inexorablemente, como condición necesaria, por el reconocimiento profesional de la obra realizada; cuatro premios Pritzker, cinco premios nacionales de arquitectura e innumerables premios de obra y concursos tanto nacionales como internacionales.

En esta efeméride sustituimos la palabra por el dibujo, por cuatro de ellos, surgidos de manera informal de una de las manos más cultas e inquietas que ha dado la arquitectura y el pensamiento del siglo XX en Cataluña; la de Oriol Bohigas. La selección de estos esbozos realizada junto a Beth Galí, habla de una producción inédita, sin encargo ni formato que radiografía sus anhelos de arquitecto y dibujante reivindicando esta condición por delante de la del glosado intelectual y gestor cultural. “No miréis lo que hago sino a quién he mirado” decía Luís Barragán. Miremos qué ha dibujado Oriol Bohigas casi sin querer, y reflexionemos sobre ello no solo para entender al arquitecto, también un período y una manera de ver el mundo desde la disciplina. Los intérpretes de estos trazos de *flâneur* de la arquitectura, son Lluís Clotet, Enric Granell, Juan José Lahuerta y Antoni Llena, aportando cuatro lúcidas visiones casi a bote pronto que dialogan entre sí sin saberlo y alumbran de un fogonazo un período fundacional que construyó la Escuela de Barcelona, tanto la profesional como la académica.

Louis Kahn decía, “no hay arquitectos, hay arquitecturas”. Conscientes de esta advertencia, los sumarios de cada número, sus editoriales, construyen deliberadamente un pensamiento liberado de las obsesiones privadas. “Hacer es pensar”, “Memoria e invención”, o títulos más evocadores como “La sonrisa de Chersire” o “La palabra justa” han tratado de describir territorios colectivos de la contemporaneidad que se desarrollan a través de cada índice. Secciones donde la arquitectura se presenta casi anónima desde el material, donde la producción académica proviene de tradiciones y escuelas y donde la crítica se ha producido de la manera más científica posible. *Publish or perish* parece ser la máxima de nuestro entorno académico abocándonos a inevitables procedimientos de indexación que sin ser garantía de calidad establecen un nivel de exigencia común. De manera inversa, es imprescindible contemplar excepciones: hoy los textos fundamentales de la arquitectura no serían reconocidos por estos baremos. Para editar una revista indexada podría bastar con disponer de una plataforma digital como vehículo de aportaciones variadas convenientemente distribuidas, para su revisión y gestión sin precisar siquiera una consistencia en las llamadas a originales.

Arquitecturas Bis surgió a mediados de los años 70 alejada de estas preocupaciones con una propuesta aparentemente sin estructura que estimulaba el debate y la crítica. Su formato, incómodo y más próximo a un diario, contrastaba con la consistencia del diseño de Enric Satué. Reclamar hoy el valor del papel, lo táctil y lo visual, en una revista indexada puede parecer una provocación extemporánea. Insistimos en ello como valor fundamental trasladable a la arquitectura que no se despoja de su condición material, no solo en la edición de cada número sino en *Palimpsestos* una publicación que próximamente agrupará los veinte primeros. Si los procedimientos en la construcción de una revista académica permiten alejarse de los personalismos, el automatismo lo hace de la consistencia, como ocurre en la arquitectura en la dilución del objeto moderno o en la supuesta desaparición del autor, a través de un teórico proyecto sin arquitecto. Así pues, en la era digital y social, reivindicamos (también) una arquitectura ni inmaterial, ni procesual.

En el vaivén entre lo individual y lo colectivo, y dentro de la libertad de sus contenidos recogidos en el idioma original del autor, la revista transita siempre de la entrevista a su contrapunto en la contraportada, que cierra el número con una reflexión sobre el aprendizaje. Consciente de su origen en la Cátedra Blanca de la ETSAB, abre un espacio para aportaciones habitualmente recuperadas, reescritas, de pensadores, pedagogos y docentes de la arquitectura como Frampton, Fernández-Galiano, Puig, Llovet, Mansilla, Martí-Aris, Nervi, Monteys, Rubert de Ventós, Granell, Alsina, Montaner, Nadal, Quetglas, el propio Bohigas, Hernández de León, Campo Baeza, Lleó, Vitale, y en este número Federico Correa.

Aquí también el dibujo sustituye a la palabra en el célebre ejercicio del banco de Federico Correa, sinécdoque de la docencia de la arquitectura. La tarea asignada a los estudiantes de primer curso marcó a muchas generaciones en la ETSAB y da cuenta de un modelo de Escuela que la Cátedra ha cultivado y renovado durante estos veinte años. El banco (el proyecto) como dibujo, representa de nuevo el equilibrio entre el pensamiento culto y la acción sensible que ilustramos aquí con las propuestas de Ignasi de Solà-Morales, Manel Brullet y Albert Viaplana rescatadas de los archivos de la Biblioteca de la Escuela.

La necesaria renovación de este modelo no es incompatible con la consistencia de sus fundamentos. La arquitectura ofrece resistencia y autonomía ante los avatares de la mudanza de los tiempos, como hace la universidad preocupada desde sus orígenes por su aproximación a la realidad social y productiva de su entorno. El modelo que representa la Cátedra Blanca ejemplifica el debate entre la autonomía intelectual frente a la dependencia de las vicisitudes de la realidad posicionándose a favor de la necesaria conexión de los estudios de arquitectura con la realidad constructiva. Hace 100 años la celebrada Bauhaus blandía la integración de las artes a través de la arquitectura. Hoy la integración es multipolar y reclama una renovada atención a su condición técnica.

Más de dos mil estudiantes y cincuenta profesores y asistentes han construido este proyecto colectivo en la Escuela de Barcelona. Sus trayectorias, perfiles, dibujan un retrato de la profesión del que hemos querido entresacar sus principales vértices a través de diez aportaciones de arquitectos como Eva Prats, Anna Puigjaner, Estel Ortega, Stella Rahola, Cecilia Obiol, Francisco González de Canales, Pau Sarquella, Jorge Vidal, Xavier Vilalta e Iván Shumkov. La variedad de sus relatos, el interés de sus proyectos, pone al día la condición pendular de nuestra disciplina y abre la arquitectura a la diversidad. Reescribimos sobre este retrato recogiendo una conversación precisamente con los seis profesores más recientes de la Cátedra Blanca, Olga Felip, Judith Leclerc, Mara Partida, Julio Mejón, Ramón Godó y Eduard Gascón.

De la puesta en común entre las diez aportaciones y la conversación, se vislumbra una fotografía del panorama arquitectónico y académico de la Escuela de Barcelona construida por referentes como Bohigas y Correa. Entre lo vernáculo y la innovación, entre la memoria y la invención, con arquitectura y con la palabra, aquella generación de arquitectos formada en la resistencia política dedicó sus mejores años a la docencia. Forjó una Escuela surgida de la profesión en el siglo XIX, que, frente a la diversidad y complejidad del panorama contemporáneo, se muestra resiliente y al tiempo reivindicativa de esta visión de la arquitectura y de la docencia de la que Palimpsesto quiere ser una manifestación más. Es la Escuela (y el arquitecto) que reconocemos y que desde estas páginas seguiremos impulsando, aunque para ello la mirada apunte muy lejos.

Los arquitectos que sin teoría, y sólo con la práctica, se han dedicado a la construcción, no han podido conseguir labrarse crédito alguno con sus obras, como tampoco lograron otra cosa que una sombra, no la realidad, los que se apoyaron solo en la teoría. En cambio, los pertrechados de ambas cosas, como soldados provistos de todas las armas necesarias, han llegado más prestos y con mayor aplauso a sus fines.

Vitruvio, libro primero de *Los diez libros de arquitectura*, Editorial Iberia, Barcelona, 1986.



#20 Año 08. Otoño 2019 (20 páginas) ISSN 2014-1505
Revista semestral de temática arquitectónica

Dirección
Carlos Ferrater y Alberto Peñín

Redacción y diseño gráfico
Cecilia Obiol

Editorial AP

Agradecimientos
Oriol Bohigas, Federico Correa

Colaboradores en este número
Andrea Parga

Edición
Cátedra Blanca - E.T.S.A.Barcelona - UPC
palimpsesto@cbarcelona.com

Impresión
Vanguard Gràfic

Depósito Legal B-5689-2011
ISSN 2014-1505
e-ISSN 2014-9751

V.O. PALIMPSESTO respeta el idioma original de los autores.

© De los textos: sus autores.

Las imágenes han sido cedidas por los autores de los artículos. No ha sido posible encontrar todos los propietarios de sus derechos. Las partes interesadas pueden ponerse en contacto con el editor.

Los autores conservan los derechos de autor y garantizan a la revista el derecho de una Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC BY-NC-ND) que permite a otros compartir el trabajo con un reconocimiento de la autoría.